

# Venezuela: Asedio militar norteamericano en el caribe y crisis del modelo de capitalismo dependiente

Luis Bonilla-Molina<sup>1</sup>

Universidad Federal de Sergipe (Brasil) - CLACSO

## Resumen

El artículo analiza cómo la configuración del Estado venezolano, desde el autoritarismo modernizante de principios del siglo XX, se cimentó sobre el rentismo petrolero. Este modelo, impulsado por Juan Vicente Gómez tras el golpe de 1908 con apoyo de EE. UU., estableció una dependencia neocolonial que priorizó la importación sobre la producción nacional y facilitó la emergencia de una burguesía rentista. La Teoría del Estado Rentista explica cómo la dependencia de los ingresos externos del petróleo frustró la industrialización y configuró la cultura política y social. La subsiguiente democracia de 1958 solo fue posible cuando las élites políticas garantizaron a EE. UU. la estabilidad del flujo petrolero. La crisis estructural iniciada en 1983, intensificada por la caída de los precios y la llegada de la globalización neoliberal, fue abordada por el Chavismo (1999-2013) con una dualidad: un proyecto nacional-popular y el surgimiento de una nueva burguesía rentista. El actual Madurismo (2013-2025) representa la supremacía de este programa neoburgués, liquidando la agenda social y recrudeciendo el autoritarismo (Bonilla-Molina, 2025). El artículo concluye que el despliegue militar de EE. UU. en el Caribe en 2025 no es un acto aislado, sino una fase operativa de la política de *Homeland Economic* de EE. UU. dentro de la reconfiguración del orden mundial dominado por el Complejo Industrial-Militar-Digital-Financiero (CIMDF), buscando imponer un nuevo modelo económico y asegurar bases militares, utilizando la polarización interna como estrategia funcional.

## **Redefiniciones en el Viejo Orden Capitalista: La Trayectoria del Estado Rentista Venezolano**

El surgimiento de un Estado moderno capitalista en Venezuela es una tarea que se desarrolla incipiente en el siglo XX. El autoritarismo modernizante derivado de la Revolución Restauradora (1899), liderada por Cipriano Castro, —y del cual se originaría el subsiguiente período de “Rehabilitación” gomecista—, fue crucial en la configuración del Estado venezolano hasta la actualidad.

La negativa del gobierno de Castro a reconocer la deuda externa provocó la Crisis de 1902-1903, resuelta con la mediación de Estados Unidos (EE. UU.). Este evento marcó un hito de dependencia neocolonial con la potencia del norte, facilitando el golpe de Estado perpetrado por Juan Vicente Gómez en 1908 contra Castro. Una vez consumado el golpe, el secretario de Estado estadounidense, Philander Knox, ofreció el apoyo de EE. UU., enviando incluso tres acorazados de guerra y un alto comisionado para proteger las costas venezolanas de cualquier intento de retoma del poder por parte de Castro. A cambio, Gómez revirtió las políticas proteccionistas implementadas por Cipriano Castro, redujo los aranceles, eximió de impuestos la importación de maquinaria y facilitó las concesiones petroleras a empresas transnacionales (Gerig, 2022). De esta forma, Gómez protegió la consolidación de una burguesía rentista centrada en la captura de las divisas petroleras.

Por su parte, los instrumentos políticos modernos que conducirían la transición a la democracia y su auge desde 1958 (Acción Democrática -AD-, COPEI, Unión Republicana Democrática -URD-), representando a la burguesía como clase social, así como la primera representación política de la clase obrera (Partido Comunista de Venezuela -PCV<sup>2</sup>-), emergieron bajo las influencias de las llamadas Generaciones de 1928<sup>3</sup> y 1936<sup>4</sup>, justo en el periodo en el que el rentismo se convierte en el eje de la economía nacional.

El petróleo adquirió una centralidad especial para Venezuela en la década de 1920. Desde 1926, desplazó al café como principal producto de exportación, generando ingresos fiscales superiores a los provenientes de la agricultura. En 1928, Venezuela alcanzó el segundo lugar como productor y el primero como exportador de petróleo a nivel mundial, constituyendo este rubro más del 90% de las exportaciones nacionales (Baptista, 1993).

Esta centralidad resultó determinante, no solo en la construcción y las características de la estructura de clases venezolana, sino también en la configuración de los imaginarios sociales y culturales y en la orientación del desarrollo tecnológico. La explotación petrolera, al realizarse con tecnología importada, inhibió la innovación productiva característica del capitalismo industrial, generando un largo ciclo de dependencia científico-tecnológica. No obstante, ello no impidió el surgimiento de iniciativas, desde los márgenes, por una ciencia nacional, las cuales fueron marginadas por el rentismo petrolero.

## **La Configuración del Capitalismo Rentista**

La Teoría del Estado Rentista (*Rentier State Theory*), desarrollada por Hossein Mahdavy (1970) y ampliada por Hazem Beblawi y Giacomo Luciani (1987), resulta pertinente para explicar el caso venezolano. Esta teoría describe a los Estados cuyos ingresos fiscales y presupuesto público dependen principalmente de “rentas” externas, es

decir, de pagos por la explotación de recursos naturales no renovables como el petróleo.

En Venezuela, esto fue crucial para el modelo de acumulación burguesa, el cual se centró en la captura de ingresos extraordinarios por la vía de privilegiar la importación de la mayoría de los productos sobre la producción nacional. La burguesía importadora, para acceder a los dólares provenientes de la venta de crudo —a menudo adquiridos a un tipo de cambio subsidiado—, socavó la producción agrícola que previamente había sido su fuente central de acumulación. Este rentismo implicó, además, un proceso de acumulación de tierras que antes eran propiedad de campesinos, trabajadores agrícolas y pueblos originarios. La posesión de tierras funcionaba como garantía para el acceso a créditos de importación y la obtención de divisas, operando la destrucción de la producción nacional como un mecanismo de acumulación rentista de la burguesía.

Durante el gobierno de Gómez, su ministro de Fomento, Gumersindo Torres (1920), defendió el modelo de “regalías estatales” como “canon de arrendamiento” para maximizar los ingresos rentistas y favorecer a los terratenientes, legitimando así la economía dependiente. Vicente Lecuna, presidente del Banco de Venezuela (1920-1934), promovió y justificó la sobrevaluación del Bolívar —mediante el Convenio Tinoco de 1934— como mecanismo para la captura de divisas petroleras, priorizando las rentas sobre la agricultura y consolidando el régimen cambiario rentista. Incluso el intelectual Arturo Uslar Pietri, en su artículo “Sembrar el petróleo” (1936) y su libro “De una a otra Venezuela” (1940), caracterizó el petróleo como un “capital natural” finito, una idea que influiría decisivamente en el llamado Programa de Febrero (1936)<sup>5</sup>.

Domingo Alberto Rangel, en “La dependencia del desarrollo venezolano” (1966), abordó críticamente el “dilema rentista productor”, alertando sobre cómo la renta fomentaba el parasitismo social y bloqueaba la industrialización. Asdrúbal Baptista en “Bases cuantitativas de la economía venezolana” 1830-2002 (1997) y en Teoría Económica del Capitalismo Rentista (1993), escrito junto a Bernard Mommer y Harold Zavarce, profundizó en el análisis del capitalismo rentista, enfatizando su impacto en los salarios, la acumulación y los ciclos de crisis económica, precisando que el crecimiento rentista es ilusorio y carece de futuro si no se asocia a la diversificación productiva.

Más recientemente, Edgardo Lander en “La implosión de la Venezuela rentista” (2016) calificó al proceso bolivariano (1999- ) como una profundización rentista, que no solo reafirma el modelo de acumulación burguesa, sino que lo agudiza con devastación ambiental y social. Esta perspectiva fue ampliada por Margarita López Maya en su artículo “El socialismo rentista de Venezuela” (2016), y son elementos que aparecen de forma constante en la compilación de Catalina Banko y Carlos Peña en el libro Venezuela y su tradición rentista (2017).

El rentismo, por lo tanto, no se limita al plano económico, sino que se configura en un fenómeno cultural, siendo un signo clave para entender el imaginario societal criollo y sus preferencias políticas.

### **Petróleo y Democracia Frustrada (1936-1958)**

El petróleo y el rentismo petrolero son elementos esenciales para entender la actual crisis venezolana. La construcción de la experiencia democrática venezolana a partir de 1958 solo fue posible cuando las representaciones políticas emergentes, entre 1936 y 1957, comprendieron el papel asignado por Estados Unidos en la división internacional del trabajo. El período de oscilación entre democratización frustrada e intermitencia

autoritaria (1936-1958) lo evidencia.

Eleazar López Contreras (1936-1941), designado presidente provisional a la muerte de Gómez fue electo indirectamente a partir del 25 de abril de 1936. Fue sustituido por Isaías Medina Angarita (1941-1946), también electo indirectamente. El golpe de Estado cívico-militar de 1945, liderado por Acción Democrática, depuso a Medina y colocó a Rómulo Betancourt al frente de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Esta Junta abrió paso a las primeras elecciones directas y democráticas, el 28 de febrero de 1948, que llevaron a la presidencia a Rómulo Gallegos (AD), quien fue depuesto por un golpe de Estado solo ocho meses después de asumir.

El intento democrático de 1948 demostró que las nuevas representaciones políticas nacionales aún no contaban con la confianza de Estados Unidos, especialmente en torno al tema petrolero. La democracia venezolana solo se consolidó tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez (1958), cuando EE. UU. se convenció de que las representaciones políticas más importantes (AD, COPEI y URD) tenían la capacidad de sostener un sistema de gobernabilidad que asegurara el control social, el alineamiento con la política de la Guerra Fría (aislar al PCV) y, sobre todo, garantizar un flujo estable de petróleo y materias primas hacia la economía estadounidense.

Como lo expresa Rómulo Betancourt en su libro "Venezuela, Política y Petróleo" (1956), la democracia petrolera venezolana es rentista no por una *cultura nacional subdesarrollada*, sino por el requerimiento del orden capitalista global. El modelo industrial de ensamblaje -no de desarrollo autónomo-, la adopción del paquete tecnológico dictado por EE. UU. y el modelo de consumo centrado en la importación -como vía para la captura internacional de la renta petrolera- constituían requisitos para las representaciones políticas del capital local. Esto hizo que la economía nacional fuera especialmente sensible a los vaivenes de la economía capitalista norteamericana.

### La Crisis del Capitalismo Global y el Rentismo

Como señala Robert Brenner (2006), desde 1945 hasta el estallido de la crisis de los setenta, el capitalismo gozó de una estabilidad relativa, institucional y de crecimiento económico, caracterizada por altas tasas de ganancia, el papel regulador del Estado basado en el modelo fordista y el keynesianismo de bienestar. Esta estabilidad se debió en gran medida a la creación de una infraestructura mundial que regulaba el comercio, el crédito, el sistema financiero, el movimiento de capital y la distribución internacional del trabajo. El multilateralismo fungía como espacio para el logro de consensos mínimos para la gobernabilidad y el impulso de políticas públicas.

Sin embargo, esta estabilidad se rompió con la caída de las tasas de ganancia, la sobreproducción, las frecuentes alzas de los precios del petróleo y la profundización de la crisis estructural, dando paso a la globalización productiva, la financiarización de la economía y, fundamentalmente, a la crisis de autoridad del sistema multilateral de la posguerra.

El modelo de Bretton Woods, característico del "liberalismo incrustado" (*embedded liberalism*), implicó la apertura comercial internacional -Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT<sup>6</sup>)- y financiera con estabilidad macroeconómica, sustentada en protecciones sociales (fordismo) y un sistema multilateral regulatorio. Esto se volvió inestable a finales de los sesenta y, especialmente, en los setenta.

El colapso del Gold Pool<sup>7</sup> (1968), la devaluación de la libra esterlina (1967), la revalua-

ción del marco alemán (1969), el “shock de Nixon”<sup>8</sup> en agosto de 1971 —que suspendió la convertibilidad del dólar en oro— y el posterior Acuerdo Smithsonian<sup>9</sup> (1971), que realineó las tasas de cambio, fueron expresiones de la crisis del patrón oro. El dilema de Triffin (Garber, 1993) evidenció la paradoja: el sostenimiento del precio del dólar anclado al oro requería que EE. UU. mantuviera un déficit para proveer liquidez mundial, pero este mismo déficit erosionaba la confianza en la referencia áurea, ya que existían más dólares que reservas de oro en propiedad de EE. UU. (Bordo, 2017).

La crisis del patrón oro tuvo una repercusión directa en el comercio de hidrocarburos. La devaluación de al menos un 20% del dólar hasta 1973 motivó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), de la cual Venezuela es miembro fundador, a cuadruplicar sus precios, pasando de 3 \$ por barril en 1973. Seguidamente, se produjo una ola de nacionalizaciones de la industria petrolera, de la que Venezuela fue parte.

La bonanza de los precios del petróleo generó nuevas contradicciones en la burguesía nacional y sus representaciones políticas. Esta etapa fue percibida por el ciudadano común como un período de beneficios socioeconómicos generalizados, con un crecimiento significativo de la clase media y un incremento del abandono del campo, como parte del modelo de acumulación burguesa, disimulado bajo la apariencia de ascenso social.

El liderazgo de la Generación del 28 comenzó a sentir las presiones de las generaciones posteriores -liderazgos surgidos entre 1936/1958 y en el auge democrático a partir de 1958- que aspiraban a un papel político más protagónico. La llegada a la presidencia de Carlos Andrés Pérez (1973-1978) expresó una intermediación de estas tensiones, tanto dentro de AD como de COPEI. La izquierda (PCV y Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR-) había fracasado en sus experiencias guerrilleras. El surgimiento del neo socialdemócrata Movimiento Al Socialismo (MAS) y de La Causa R mostraba que las tensiones internas excedían el campo de la derecha política. La izquierda insurreccional (Bandera Roja<sup>10</sup> -BR-, Partido de la Revolución Venezolana -PRV<sup>11</sup>- y la Organización de Revolucionarios -OR<sup>12</sup>-Liga Socialista<sup>13</sup>) fue absolutamente marginal. El Trotskismo<sup>14</sup> pasó de ser testimonial a pequeños núcleos en fábricas y universidades.

El período 1973-1983 estuvo marcado por las tensiones internas de los partidos venezolanos y, en la mayoría, por la supremacía de lo pragmático sobre lo ideológico. No obstante, aunque la bonanza petrolera atenuó las contradicciones partidarias, exacerbó las contradicciones interburguesas, especialmente entre quienes buscaban diversificar la producción nacional (más allá del rol de economía periférica) y quienes preferían sostener los mecanismos de captura de la renta petrolera.

El shock de la Revolución Iraní (1979) elevó los precios del petróleo a 34 \$ por barril, intensificando las disputas nacionales por la renta. Esta situación se agravó con la inestabilidad del mercado a inicios de los ochenta, que hizo caer el precio del barril a 18 \$. A esto se sumó la llegada de la globalización neoliberal, que impactó las perspectivas internacionales de la socialdemocracia, la democracia cristiana, el liberalismo y la propia izquierda.

William Robinson (2004) argumenta que la globalización implicó un cambio sustantivo en la estructura de la economía capitalista, con su correlato neoliberal en lo político y social. La tercera revolución industrial (Mandel, 1962) y la mundialización cultural dinamizaron estos procesos. Néstor García Canclini (1990; 2004; 2019) identifica la síntesis de estos procesos como la sociedad del conocimiento, caracterizada por la inusita-

da aceleración de la innovación (Kurzweil, 2005).

La vieja arquitectura global evolucionó: el GATT se transformó en la Organización Mundial de Comercio (OMC-1995). El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se adaptaron mediante las Enmiendas de Jamaica (1976), la eliminación de los Derechos Especiales de Giro (creados en 1969), el surgimiento del Comité de Basilea (1975) y el G20 para la coordinación de respuestas a las crisis. Este conjunto de eventos debilitó el sistema multilateral de posguerra, haciendo emerger escenarios paralelos más ágiles para el abordaje de los problemas económicos.

La crisis de los precios del petróleo de comienzos de los ochenta tuvo un impacto demoledor en la realidad venezolana. La llamada *crisis del glut petrolero* tuvo diversas causas, destacando la expansión desmedida de la exploración y explotación. Roberto Gutiérrez (1987) señaló que los pronósticos malthusianos de escasez, aunados a los bajos tipos de interés internacionales y la liquidez excesiva de los países productores, ignoraron factores clave como el éxito de la Agencia Internacional de Energía (AIE, creada en 1974) en la promoción de la eficiencia energética (que redujo el consumo en 3 millones de barriles diarios), el peso del endeudamiento externo de países productores como Venezuela, y la recesión global de 1980-1981.

La OPEP intentó reducir la producción para frenar la caída de precios, lo cual permitió, en realidad, el crecimiento de la producción e influencia de la canasta petrolera fuera de la OPEP. En 1986, los precios del petróleo cayeron a casi 10 \$ por barril, mientras que la producción de la OPEP se había reducido de 31 millones de barriles diarios (b/d) en 1979 a menos de 18 millones de b/d en 1984. Estos factores se combinaron para el inicio de la crisis estructural venezolana.

Malfred Gerig, en su libro *La Larga Depresión Venezolana: economía, política del auge y caída del siglo petrolero* (2022), ofrece una lúcida aproximación despolarizada a la situación venezolana, invitando a superar los lugares comunes del análisis. Este trabajo evidencia la necesidad de más estudios estructurales, desde una perspectiva marxista, que exploren la relación entre lo nacional y la crisis estructural del capitalismo. Edgardo Lander y Fernando Coronil -aunque no se reivindican marxistas- han realizado aportes singulares en esta dirección, abordando la relación del rentismo con la devastación ecológica y el papel del Estado en la conformación de una especie de emergencia continuada en la gobernabilidad (Coronil, 1997; Lander, 2016).

Lo ocurrido en Venezuela a partir de febrero de 1983<sup>15</sup> -suspensión de la venta de divisas y establecimiento de control cambiario por parte del gobierno de Luis Herrera Campins- marcó el inicio de una crisis sin precedentes en el modelo de gobernabilidad, acumulación burguesa y condiciones de vida de la clase trabajadora. La economía dependía en 80% de las exportaciones petroleras, que representaban más del 40% de los ingresos fiscales y aportaban más del 25% al PIB. La nacionalización petrolera (1976) impulsó el gasto expansivo, con un superávit gastado en consumo del 66,5% en 1978. La inflación escaló del 3% en 1972 al 20% en 1979, lo que ocultó la caída potencial y real en la producción, al disminuir los pozos petroleros de 12.655 en 1973 a 10.202 en 1977, incrementando la volatilidad de los ingresos (Olivo, 1975).

### La Crisis Estructural y el Chavismo

Venezuela vive desde 1983 una crisis estructural del modelo de acumulación burgués rentista —basado en el petróleo, el extractivismo y la importación— y de representación

política —surgido en 1958— (Bonilla-Molina, 2025). El país no ha logrado salir de ella, a pesar de las recetas neoliberales (gobierno de Carlos Andrés Pérez, 1989-1993), la rebelión popular (1989), los alzamientos militares (4F y 27N, 1992), el gobierno de amplia base (Caldera, 1994-1999), el período chavista (1999-2013) y la égida del Madurismo (2013-2025).

El inicio de la crisis nacional coincidió con el desembarco de la globalización neoliberal, la financiarización de la economía global y el auge de la tecnopolítica como sustituto de las premisas ideológicas globales. Esta combinación exigió un nuevo modelo de acumulación burguesa que combinara capital local e internacional, inversión concreta con financiarización especulativa a partir de la renta petrolera, y un nuevo modelo de mediación partidista que superara las premisas fordistas. La burguesía venezolana, parasitaria por su forma rentista de acumulación, carecía de la experiencia necesaria para insertarse en el competitivo mercado internacional promovido por la globalización, lo cual agudizó la crisis.

El esfuerzo del Chavismo (1999-2013) por superar la crisis a partir de una agenda social y de democratización de la riqueza —aunque nunca fue una revolución anticapitalista, sí contenía elementos progresivos en ese sentido— chocó con el surgimiento de una nueva burguesía con intereses de clase propios, que en el período 2013-2025 frenó y disolvió la radicalidad acumulada.

La candidatura presidencial inicial de Hugo Chávez (1997-1998) fue una convocatoria al desarrollo de un capitalismo humano, una tercera vía que buscaba superar el dominio de la vieja burguesía, no eliminarla. Por ello, sectores de la vieja burguesía, representados por Miquilena, lo acompañaron hasta el golpe de Estado de 2002. A partir de ese momento, la revolución bolivariana vivió una dramática dualidad: por un lado, el impulso de un proyecto nacional popular comunal y de construcción de poder popular (o el llamado Socialismo del Siglo XXI a partir de 2005); y por el otro, el surgimiento de una nueva burguesía al calor del viejo modelo rentista e importador, lo cual hizo que escalara la conflictividad, porque la vieja burguesía y sus representaciones políticas -y de mediación social- se sintieron amenazadas. El auge de los precios del petróleo contribuyó a esta dirección dual, fomentando una novedosa forma de policlasismo en construcción.

La crisis financiera de 2009-2010 en Venezuela, que involucró a figuras claves del chavismo como nuevos propietarios de bancos, evidenció que el proyecto neoburgués estaba en marcha. Entre 2009 y 2012, se hizo inocultable la confrontación creciente, aunque de baja intensidad, entre los dos caminos del proceso bolivariano: el comunal y el burgués. Chávez, mediador entre ambos (aunque algunos sugieren que su apuesta estratégica favorecía lo popular nacional), se enfermó y murió, dando paso a una sucesión sobrevenida o contingente (Nicolás Maduro), que carecía del liderazgo y la correlación de fuerzas para sostener los hilos de mediación propios de un proyecto policlasista de masas.

### **El Madurismo y la Profundización de la Crisis (2013-2025)**

La llegada de Maduro al poder inaugura el Madurismo, una nueva fase que apuesta por la supremacía del programa neoburgués y la subordinación o liquidación del proyecto comunal nacional popular. El Socialismo del Siglo XXI quedó reducido a un eslogan que procuraba mantener habilitada la solidaridad de la izquierda geopolítica inter-

nacional. Para el ciudadano común, el socialismo se convirtió en sinónimo de autoritarismo, falta de libertades políticas, un deterioro material de vida sin precedentes, la fracturación familiar por la explosión migratoria económica y la pérdida de esperanza en el papel garante de derechos del Estado.

El Madurismo es una alianza de poder entre distintos factores que conforman o sostienen a la nueva burguesía, surgida a partir de 2002. El Madurismo ha tenido tres grandes momentos que marcan una continuidad programática:

### **1. Primer Momento (2013-2017): Disolución de Remanentes y Fragmentación de la Derecha**

Este período se concentró en disolver los remanentes de las representaciones políticas de la vieja burguesía —interviniendo directa (intervención judicial) e indirectamente (cooptación no explícita, financiamiento a sectores) partidos políticos de derecha— y reprimiendo contundentemente las revueltas callejeras de la ultraderecha insurreccional. Esto último generó un saldo preocupante en materia de derechos humanos (especialmente en 2017), terminando de fragmentar a la derecha. A partir de ese momento se constituye de manera nítida el campo de los “alacranes” (sectores de oposición que negocian detrás de bambalinas con el gobierno, pero se siguen presentando públicamente como opositores). La fracción de la vieja burguesía que resiste esta asimilación es representada por María Corina Machado (MCM), quien comenzó a perfilarse como la única oposición real de derecha.

En paralelo, el Madurismo aisló a los liderazgos individuales dentro del PSUV y el gobierno que pretendían sostener la agenda chavista (Giordani, Navarro, Márquez y otros), y alejó a factores clave del modelo chavista de acumulación (Ramírez, Rodríguez Torres, entre otros). Esto consolidó al Madurismo como un sector con identidad propia, diferenciada del Chavismo. La izquierda comienza a problematizar la continuidad de su apoyo al Madurismo.

### **2. Segundo Momento (2018-2024): Sometimiento de la Izquierda y Abuso Laboral**

Se privilegió el sometimiento de la izquierda que se distanciaba de la orientación política del gobierno (Patria Para Todos -PPT-, Tupamaros, Redes, PCV y otros). El abandono de la agenda social desde 2014 suele ser justificado como resultado de la aplicación de las Medidas Coercitivas Unilaterales (MCU). Si bien las MCU afectaron sensiblemente los ingresos del país, especialmente tras la Orden Ejecutiva 13808 firmada por el presidente Trump en 2017, resultaron insuficientes para explicar el impacto en la población trabajadora de las acciones liquidadoras del programa social y de justicia que había estado en el centro del período chavista. Especialmente, el desmontaje de la agenda social que ocurrió en el periodo 2013-2016.

El salario mínimo mensual —marcador de las pensiones de más de cinco millones de personas— cayó estrepitosamente, llegando a niveles históricamente bajos (casi medio dólar estadounidense al mes en la actualidad), mientras que el salario profesional promedio se situó en \$15-20 mensuales (a lo que se suman unos \$160 en bonos sin incidencia salarial ni para el cálculo de prestaciones).

El gobierno de Maduro emitió el Decreto 3332 (2018), que reformó la Ley Orgánica del Trabajo limitando el derecho a huelga y a las convenciones colectivas, y el

Memorándum 2792, que implicó un golpe a los derechos laborales al desconocer conquistas sectoriales. Estos instrumentos abarataron la fuerza laboral venezolana y llevaron a una precarización del mundo del trabajo no conocida en el país. La disminución significativa del costo de los pasivos laborales para dueños de negocios incrementó sus márgenes de ganancias. Esto ocurrió a la par de la intervención judicial de partidos de izquierda -hoy no existe un partido de izquierda autónomo del gobierno de Maduro, que cuente con personalidad jurídica para participar electoralmente-, la persecución de dirigentes sindicales y sociales, y la criminalización de la disidencia, marcando un giro autoritario crucial en el Madurismo.

En este período se iniciaron negociaciones con la administración estadounidense, con el objetivo de recomponer relaciones y usar el petróleo como moneda de cambio para superar el efecto de las MCU. El Madurismo buscó mostrarse como un gobierno capaz de propiciar el encuentro entre la vieja y nueva burguesía, restaurando el orden burgués y abriendo una nueva etapa de gobernabilidad.

Esta iniciativa bonapartista enfrentó varios obstáculos:

1-Persistencia del Rentismo: El modelo de acumulación de la nueva burguesía (rentista, importador y extractivista) demostró que no se habían superado los elementos constitutivos de la crisis estructural capitalista iniciada en 1983. EE. UU. no parecía interesado en reeditar el modelo de relaciones del período 1958-1998, sino que todo indica que prefiere un nuevo modelo económico que combine medidas neoliberales e iliberales para lograr una mayor captura de la renta petrolera.

2-Erosión de la Base Social: El giro autoritario y el curso liquidacionista de la agenda chavista erosionaron la base social y electoral del gobierno, lo que limitó sus posibilidades de mediación efectiva en un marco democrático. La mejora de ingresos por la venta de petróleo (a partir de la guerra de Ucrania) se tradujo en una brutal transferencia de recursos a la burguesía financiera y al sector empresarial, sin mejorar las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora ni recomponer el salario.

3-Reforzamiento de la Ultraliberalización: A pesar del acuerdo público del Madurismo con la patronal FEDECÁMARAS<sup>16</sup>, un sector rebelde de la vieja burguesía (constituida entre 1917-1998) abogaba por la liberalización total de la economía, pretendiendo ser representado por María Corina Machado.

4-Fortalecimiento de MCM: Al impedir una alternativa electoral progresista y cooptar a una parte de la derecha, el Madurismo fortaleció la legitimidad de MCM como la real oposición, mostrando que tanto la vieja como la nueva burguesía perciben a la izquierda auténtica como un peligro estratégico para su modelo rentista de acumulación.

Para la vieja y nueva burguesía, lo sustancial es promover la polarización (Maduro-MCM), que conjura cualquier posibilidad de salida radical o auténticamente antiimperialista, manteniendo el control de una solución burguesa a la crisis venezolana.

### **3. Tercer Momento (2024- ): La Crisis de Legitimidad y el Despliegue Militar**

Este momento inicia con las elecciones del 28 de julio de 2024. Maduro era consciente de que su desastrosa gestión había aglutinado el rechazo en la figura de MCM, lo cual le resultaba menos peligroso que el surgimiento de un polo de masas a su izquierda. La imposibilidad de construir una referencia electoral distinta a la polarización funcional hizo que amplios sectores del electorado opositor votaran por la opción que se percibía

viable y contraria al gobierno.

Las elecciones se cerraron con una opacidad sin precedentes en los resultados, seguida de una escalada represiva que llevó a más de 2.000 personas a la cárcel en los días siguientes, incluso por publicaciones en redes sociales. Las movilizaciones espontáneas de descontento fueron reprimidas por el gobierno y rechazadas por MCM. La alianza cívico-militar-policial naturalizó la represión como mecanismo de control. Maduro se juramentó en enero de 2025 con evidentes problemas de legitimidad, lo que generó fisuras en el bloque internacional de izquierdas (Boric, Lula, Petro) y la ausencia de mandatarios que antes mantenían sintonía con el proceso bolivariano.

En este período, el Madurismo intentó un acuerdo de largo aliento con EE. UU., basado en la capacidad de Venezuela para surtir petróleo y minerales. Sin embargo, la llegada de Trump al poder y el surgimiento de un nuevo orden mundial capitalista exigieron un nuevo papel para Venezuela.

Desde septiembre de 2025, la administración Trump reunió en el Caribe una combinación de fuerzas militares letales, con destructores, cruceros Tomahawk, submarinos nucleares, F-35, B-52, drones MQ-9 y el anuncio de la suma del portaaviones Ford CSG. A finales de octubre de 2025, esta fuerza había atacado diez embarcaciones con un saldo mortal de más de 40 personas, bajo la justificación de combatir el narcotráfico. Sin embargo, el tipo de fuerza desplegada indicaba una operación que excedía los límites del combate a las drogas.

Aunque figuras como Elliot Abrams señalaron que "Trump no tiene ninguna intención de invadir; todo es una operación psicológica" (BBC News Mundo, 27 de octubre de 2025), la mayoría de la izquierda regional consideró inminente un ataque. Es innegable que este despliegue militar -caracterizado por informaciones y contra informaciones-, con tecnología digital de punta, ha puesto en marcha una inusitada operación de captura de datos sobre el potencial comportamiento social ante el despliegue militar, lo cual servirá a EE. UU. para el diseño de estrategias de control territorial y poblacional en Latinoamérica y el Caribe, lo que constituye un régimen predictivo (Bonilla-Molina, 2025) (Bonilla-Molina, 2025) aplicado al campo militar.

### **Razones del Despliegue Norteamericano y el Nuevo Orden Mundial**

El despliegue militar en el Caribe obedece a razones tácticas, coyunturales y estratégicas, tanto a nivel global como regional e interno en EE. UU.

En el plano de la geopolítica mundial, EE. UU. se mueve en un tablero de reconfiguración de las relaciones de poder surgidas de la Segunda Guerra Mundial. La desaparición de la Unión Soviética y el ascenso de la China post maoísta (países comunistas ante los cuales se había trazado una línea de contención) que ahora están plenamente integrados a la lógica del mercado, han convertido en obsoletos los acuerdos de ese momento.

El eje dinamizador del capitalismo hoy puede sintetizarse en el Complejo Industrial-Militar-Digital-Financiero (CIMDF)<sup>17</sup> como nueva forma de acumulación capitalista (véase el trabajo de Harvey, 2005, sobre el "nuevo imperialismo"). En el CIMDF, la innovación (IA, biotecnología), la producción (automatizada y militarizada) y el capital (financiarizado y digitalizado) se integran en un dispositivo único de poder para garantizar la plusvalía y la hegemonía. Esto genera un nuevo mapa de poder a escala mundial.

Hoy, las potencias globales no reflejan la geopolítica de fines de la segunda guerra mundial, por el contrario, se constituyen a partir de una configuración radicalmente distinta, expresada en:

1-Potencias Tecno-Militares Sistémicas: El núcleo hegemónico del capitalismo, con dominio tecnológico, capital financiero global y capacidad militar absoluta (EE. UU. -hegemón global-, China -contrahegemón en ascenso- y Rusia -potencia militar nuclear-).

2-Potencias Tecno Industriales Dependientes: Ubicadas en la semiperiferia alta dominante, con economías avanzadas, pero dependencia del dólar y alianzas como la OTAN (Alemania, Japón, Reino Unido, Francia, Corea del Sur e Israel).

3-Potencias Emergentes Estratégicas: En la semiperiferia alta autónoma, que buscan autonomía estratégica (India, Turquía, Brasil, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes).

4-Economías Extractivo-Digitales: Periféricas dependientes, centradas en la contribución a la digitalización controlada, presencia militar externa y escalamiento de recursos naturales (México, Chile, Colombia, Perú, Argentina, Venezuela -cercada- y gran parte de África).

5-Espacios de Fractura y Disputa Geopolítica: Zonas estratégicas por corredores energéticos y minerales (Ucrania, Siria, Yemen, Sahel, el Caribe y Taiwán).

6-Población Tecno-Proletarizada: Un nuevo sujeto transnacional subordinado, cuya fuerza laboral y los datos que genera son claves para el manejo hegemónico (toda la humanidad conectada en plataformas digitales).

El surgimiento del CIMDF creó una situación radicalmente distinta a la de la posguerra. EE. UU. está obligado a reevaluar su relación con Europa y a promover un nuevo orden que responda a esta realidad, priorizando la resolución de contradicciones con China y Rusia mediante un reacomodo geopolítico que evite la destrucción (aunque la prensa suele presentarlas como agudización permanente de las tensiones). La consolidación del CIMDF dependerá de la consolidación de una ruta estable de acuerdo del Grupo de los Tres (EE. UU., Rusia y China), algo que como hemos dicho no estará exento de tensiones en su edificación y sostenimiento.

El despliegue militar en el Caribe (2025) debe verse como la fase operativa y coercitiva de la política de *Homeland Economic* -en la transición hacia el CIMDF-, implementada por la administración Biden (octubre de 2022), que planteaba que la seguridad nacional norteamericana incluye la prosperidad económica, la competitividad tecnológica y el aseguramiento de las fuentes energéticas. No es una acción aislada, sino la aplicación de que la economía de EE. UU. debe ser protegida mediante el control físico y militar directo de los espacios estratégicos en su periferia inmediata, en medio del surgimiento de una nueva geopolítica de poder global. Por ello, es esperable un incremento de presencia y bases militares en la región (Vine, 2015).

En el plano regional, la operación militar busca asociar al progresismo y la izquierda con sectores delincuenciales, favoreciendo el giro a la derecha y ultraderecha del electorado, lo que facilitaría las políticas de ajuste global iliberal propio del reordenamiento del poder político mundial. Así mismo, asegurar el perímetro amplio de EE. UU., más allá de la idea de patio trasero que orientó la política exterior en el pasado.

Respecto a Venezuela, el ataque al narcotráfico y al llamado “Cartel de los Soles” -sin pruebas objetivas de su real existencia- parecieran ser pretextos para avanzar en la estra-

tegia de la *Homeland Economic*. El objetivo final pareciera orientarse a la instalación de bases militares norteamericanas en Venezuela para garantizar la seguridad energética de EE. UU. y un mayor posicionamiento geoestratégico. La sustitución de Maduro, o incluso un eventual gobierno de transición (González Urrutia/Machado), serían solo un medio para este fin. La solución de esta tensión militar podría estar determinada por la canalización o no de este requerimiento; es decir, para la superación del actual impase no resulta suficiente que Maduro ofrezca exclusividad a los Estados Unidos en la explotación y uso de las riquezas minerales y del subsuelo criollas, sino que los norteamericanos encuentren condiciones de posibilidad en el corto y mediano plazo -con Maduro, MCM u otra fórmula- para la instalación de avanzada militar propia del CIMDF en el país.

Ciertamente, la solución del modelo de acumulación burguesa y de transferencia de renta, así como la construcción de nuevas representaciones políticas para las clases dominantes, están en la agenda de cambios que se buscan implementar de manera paralela, pero no son el único propósito. Como señala David Vine en *Base Nation* (2015), EE. UU. ya mantiene alrededor de 76 instalaciones en la región, incluyendo bases permanentes, sitios cooperativos de seguridad (CSLs) y ubicaciones operativas hacia adelante (FOLs), pero no por ello deja de pretender ampliar su influencia en este terreno.

En cuanto a la política interior norteamericana, la amenaza militar en el Caribe busca reforzar la base conservadora y nacionalista del electorado (cumplir la promesa de seguridad fronteriza y guerra contra las drogas), distraer de problemas domésticos, cohesionar el sentimiento patriota y avanzar en la agenda MAGA (*Make America Great Again*). Desde la perspectiva iliberal, esta acción normaliza el uso unilateral de la fuerza y erosiona los mecanismos de supervisión legal.

La situación en Venezuela resulta, en suma, en una combinación catastrófica de factores, nacionales, regionales y propios del surgimiento de un nuevo orden mundial en el cual Estados Unidos aspira seguir ejerciendo el liderazgo. El escalamiento de las tensiones militares en el Caribe, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a María Corina Machado y la solicitud de mediación de Lula buscan mantener el conflicto en los márgenes de la polarización política (Maduro vs. MCM / Izquierda vs. Derecha), invisibilizando el surgimiento de expresiones de centro político y la oposición de la izquierda no cooptada al Madurismo. La polarización en Venezuela es funcional a EE. UU., a la derecha encabezada por MCM y al Madurismo, no al ciudadano común que percibe la trampa de este juego. Pero no podemos impedir que la rama del árbol nos impida ver el bosque.

## Referencias bibliográficas

- Abrams, E. (2025) "Trump no tiene ninguna intención de invadir; todo es una operación psicológica" (BBC News Mundo, 27 de octubre de 2025)
- Banko, C. y Peña, C. (2017) Venezuela y su tradición rentista: visiones, enfoques y evidencias. Ediciones CLAC-SO. Argentina
- Baptista, A. (1993) Teoría económica del capitalismo rentista. Banco Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.
- Baptista, A. (1997). Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002. Fundación Polar.
- Beblawi, H., & Luciani, G. (Eds.). (1987). The Rentier State. Croom Helm.
- Betancourt, R. (1956). Venezuela, política y petróleo. Editorial Senderos.
- Souza, B. (2021) El futuro comienza ahora: de la pandemia a la utopía. Madrid Akal.
- Bonilla-Molina, L. (2025). O premio Nobel da Paz 2025: para Além do Desconcerto. Revista Movimento. Brasil.
- Bonilla-Molina, L. (2025) La internacionalización universitaria en la historia de Latinoamérica y el Caribe. Ediciones de la Secretaría de Educación Pública de Ciudad de México. México.
- Bonilla-Molina, L. y Coggiola, O. (2025) Venezuela y el Chavismo: la clase trabajadora venezolana en la encrucijada latinoamericana. Editorial subterránea. Bolivia.
- Bonilla-Molina, L. (2025) Venezuela e o Chavismo. Serie Saber y Crítica. Editoria Livraria da Física. USP. Brasil
- Bordo, M. D. (2017). The operation and demise of the Bretton Woods system: 1958 to 1971. Hoover Institution.
- Brenner, R. (2006). The economics of Global Turbulence: The advanced Capitalist Economies from Long Boom to Long Downturn, 1945-2005. Johns Hopkins University Press.
- Canclini, N. G. (1990). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo.
- Canclini, N. G. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad. Geisa.
- Canclini, N. G. (2019). La globalización: ¿productora de culturas híbridas? Actas del Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Universidad Federal de Santa María.
- Castells, M. (1996) La era de la información: economía, sociedad y cultura. Madrid. Alianza.
- Coronil, F. (1997). The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela. University of Chicago Press.
- Eisenhower, D. D (1961) Farewell Address to the Nation. Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- Garber, P. M. (1993). The collapse of the Bretton Woods fixed exchange rate system. En M. Bordo & B. Eichengreen (Eds.), A retrospective on the Bretton Woods system: lessons for international monetary reform (pp. 461-494). University of Chicago Press.
- Gerig, M. (2022). La Larga depresión venezolana: economía, política del auge y caída del siglo petrolero. Cedes/Trinchera.
- Gutiérrez, R. (1987). Precios del petróleo, deuda externa y crisis: la trascendencia del petróleo en la crisis petrolera de México. Foro Internacional, 27(3-4), 525-545.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo. Akal.
- Kurzweil, R. (2005). The Singularity Is Near: When Humans Transcend Biology. Viking.
- Lander, E. (2016). La implosión de la Venezuela rentista. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 22(3), 11-30.
- López Maya, M. (2016). El socialismo rentista de Venezuela. En C. Banko & C. Peña (Comps.), Venezuela y su tradición rentista (pp. 55-80). Fundación Konrad Adenauer.
- Mahdavy, H. (1970). The patterns and problems of economic development in rentier states: The case of Iran. En M. A. Cook (Ed.), Studies in the Economic History of the Middle East (pp. 428-467). Oxford University Press.
- Mandel, E. (1962). Traité d'économie marxiste. Julliard.
- Olivo, L. (1975). Petróleo y desarrollo en Venezuela. Monte Ávila Editores.
- Pietri, A. U. (1936). Sembrar el petróleo. Ahora, 80, 1-2.
- Pietri, A. U. (1940). De una a otra Venezuela. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.

- Rangel, D. A. (1966). La dependencia del desarrollo venezolano. Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, W. I. (2004). A Theory of Global Capitalism: Production, Class, and State in a Transnational World. Johns Hopkins University Press.
- Coveri, A; Cozza, C.; Guarascio, D. (2025) Big Tech and the US Digital-Military-Industrial Complex. Intereconomics. Volumen 2025. Número 2.
- Vine, D. (2015). Base Nation: How U.S. Military Bases Abroad Harm America and the World. Metropolitan Books.
- Zuboff, S. (2019) The Age of Surveillance Capitalism. New York: PublicAffairs.

## Notas

<sup>1</sup> Pedagogo y cientista social venezolano. Profesor visitante en la Universidad Federal de Sergipe (Brasil) como parte del programa de CAPES Solidaridade. Doctor en Ciencias Pedagógicas con postdoctorado en Pedagogías Críticas. Fue presidente del Consejo de Gobierno del IESALC UNESCO (2015-2017), viceministro de Educación Universitaria (2011-2013) e integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO- (2022-2025). Su trabajo se vincula actualmente a la Red Internacional de Derechos Humanos de Europa y Latinoamérica (RIDHE). Autor de una veintena de libros en educación y política.

<sup>2</sup> El Partido Comunista de Venezuela si bien es influenciado por las generaciones del 28 y el 36, es un proceso que se inicia previo a estos movimientos, con la fundación del Partido Republicano Progresista (1926). Sin embargo, fundadores del PCV como Gustavo Machado, Salvador de la Plaza y Miguel Otero Silva se exilian después de las protestas estudiantiles de 1928.

<sup>3</sup> Esta generación fue marcada por las protestas estudiantiles de 1928 contra el régimen de Gómez. Estudiantes como Rómulo Betancourt -fundador de AD- y Jóvito Villalba -fundador de URD estuvieron en el exilio entre 1929 y 1936.

<sup>4</sup> COPEI es principalmente el resultado de la generación de 1936, porque en los hechos del '28 Rafael Caldera -fundador del partido socialcristiano- era muy joven. El movimiento del '36 fue la convergencia de protestas estudiantiles y obreras el 14 de febrero de 1936 contra el gobierno de Eleazar López Contreras.

<sup>5</sup> A la muerte de Juan Vicente Gómez (diciembre de 1935), se crea un clima de inestabilidad política, exacerbado por la masiva manifestación del 14 de febrero de 1936 (marcha de la Constitución) que dejó ocho muertos. El 2 de febrero de 1936 Eleazar López Contreras, sucesor de Gómez, anuncia su programa de gobierno -1936-1941- (co-redactado por Manuel Egaña, Alberto Adriani, Diógenes Escalante), que contó con las simpatías indirectas de Jóvito Villalba presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) y quien fundaría luego la Unión Republicana Democrática (URD), Rómulo Betancourt quien fundaría la socialdemócrata Acción Democrática (AD) y Francisco Antonio Rísquez, rector de la Universidad Central de Venezuela. El programa contenía ocho puntos: reformas parciales, educación nacional, salud e higiene, agricultura y desarrollo rural, obras públicas e infraestructura, aspectos económicos -con elementos progresivos de quiebre al rentismo-, inmigración y colonización calificada, seguridad y orden público.

<sup>6</sup> Creado en 1947 con el objetivo de promover el libre comercio y reducir las barreras arancelarias y no arancelarias entre los países miembros.

<sup>7</sup> Acuerdo internacional suscrito en 1961 por varios países, entre los que se cuentan Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Suiza, con el propósito de mantener el precio del oro en 35\$ onza.

<sup>8</sup> Suspensión de la convertibilidad del dólar estadounidense en oro, imposición de un impuesto adicional del 10% sobre las importaciones y un congelamiento de precios y salarios durante 90 días.

<sup>9</sup> Acuerdo negociado por los ministros de finanzas del llamado Grupo de los Diez (G10), que permitió la devaluación del dólar (un 8,57% frente al oro, pasando de 35\$ a 38\$ por onza), revaluación de otras monedas (marco alemán y yen japonés), ampliación de las bandas de fluctuación (se ampliaron de 1% a 2,25%) y la creación de un sistema de tipo de cambio ajustables. En 1973, el sistema de tipos de cambio fijos se abandonó definitivamente, pasando al modelo de tipos de cambio flotantes.

<sup>10</sup> Hoy forma parte del espectro de la oposición al Madurismo en alianza con sectores de la derecha

<sup>11</sup> Auto - Disuelto en los ochenta

<sup>12</sup> Auto - Disuelta entre finales de los setenta e inicios de los ochenta

<sup>13</sup> Organización en la que militaría en su juventud Nicolás Maduro Moros.

<sup>14</sup> El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) se disolvería en los noventa del siglo XX. El trotskismo resurgiría de forma partidaria a partir de 2004-2006 con la conformación de Marea Socialista, el Partido Socialismo y Libertad (PSL) y otras pequeñas formaciones.

<sup>15</sup> Los elementos que llevaron al llamado viernes negro del 18 de febrero de 1983 fueron: la caída de los precios del petróleo, la deuda externa (que había aumentado entre 1970-1980), la fuga de capitales -propia del modelo de acumulación burgués- que había disminuido las reservas internacionales del país, la inflación y la exacerbación del rentismo.

<sup>16</sup> La Asamblea de 2021 de la asociación empresarial contó con la presencia de la vicepresidenta del gobierno venezolano Delcy Rodríguez, que fue recibida públicamente como una amiga del sector privado de la economía.

<sup>17</sup> El presidente Dwight D. Eisenhower popularizó el concepto de complejo industrial militar. Entre 1990-2000 autores como Manuel Castells (1996) en la era de la información, Shoshana Zuboff (2019) en *The Age of Surveillance Capitalismo*, comienzan a integrar el poder militar con la infraestructura digital y financiera. Analistas como Rand Corporation y Brookings avanzan en la valoración de la integración militar-digital a mediados de los 2.000, a partir que el Pentágono y Silicon Valley realizan contrataciones en ciberseguridad y vigilancia masiva (DARPA, NSA, Google, Palantir, Amazon Web Services). Posterior a la crisis financiera de 2008, analistas como David Harvey, Saskia Sassen, Nick Srnicek se plantean la existencia de alianzas estructurales entre el mundo financiero, digital, tecnológico y defensa. Pensadores latinoamericanos como Emir Sader y Luis Bonilla-Molina vienen trabajando esta integración en el marco de la cuarta revolución industrial. Las publicaciones de Intereconomics han comenzado a emplear expresiones equivalentes como digital-military-industrial complex.

